

COLOQUIO

POESÍA, LENGUAJE Y UNIVERSO

(UNA CONVERSACIÓN)*

Claudio Teitelboim y Jaime Valdivieso

En esta entrevista de Jaime Valdivieso a Claudio Teitelboim se dialoga sobre la idea de que la poesía y la física (la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica) operan sobre niveles de la realidad ajenos a los principios racionales de la lógica tradicional. La conversación deriva posteriormente hacia problemas de la filosofía, de las crisis ecológicas, de la teoría del conocimiento y el fin de los conocimientos compartimentados.

CLAUDIO TEITELBOIM. Licenciado en Física, Universidad de Chile; Ph. D., Universidad de Princeton. Ha sido Profesor de Física en la Universidad de Princeton (1974-1978) y en la Universidad de Texas en Austin (1980-1989). Actualmente es Director del Centro de Estudios Científicos de Santiago (en Santiago de Chile); miembro del Instituto de Estudios Avanzados (en Princeton) y Profesor en el Departamento de Matemáticas de la Universidad de Chile. Autor de numerosos trabajos en revistas especializadas internacionales y coautor, con Marc Henneaux, de *Quantization of Gauge Systems* (Princeton University Press, 1993).

JAIME VALDIVIESO. Escritor. Ha sido profesor de literatura española y latinoamericana en la Universidad de Houston (EE.UU.) e investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Autor de novelas, cuentos, ensayos y poemas. Entre sus últimos libros cabe mencionar *Violencia de los animales* (poemas) (Edit. Universitaria, 1992) y *Voces de alarma* (relatos) (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

* Entrevista de Jaime Valdivieso a Claudio Teitelboim realizada en febrero de 1993 en el Centro de Estudios Científicos de Santiago, Santiago de Chile, prologada por Jaime Valdivieso.

Estudios Públicos, 52 (primavera 1993).

*A ja memoria de Juan Luis Martínez,
con quien conversé muchas veces sobre estas cosas...*

pudo haber sido un hombre de letras. Gente que lo conoció de niño recuerda su poder de observación y la belleza de las cosas que escribía. Su mundo infantil dentro de la casa se movía con frecuencia, alternativamente, desde las rodillas de Neruda a las de Juvencio Valle o Angel Cruchaga Santa María, o bien, desde las de Jorge Amado a las de Nicolás Guillen o algún otro escritor extranjero de paso.

Lo anterior se le nota, por fortuna y para mi solaz personal, por sus continuas citas a novelistas y poetas: Gonzalo Rojas, Faulkner, Neruda, Elias Canetti. Tenía razón —comprobé en seguida—, Claudio Teitelboim era uno de los pocos físicos vivos, y relativamente al alcance de mi mano, con el cual podría tener una conversación sobre las relaciones de la poesía, el lenguaje y el Universo, tema que me venía persiguiendo desde que lo invité a dar una charla al taller de poesía de la Fundación Neruda, y luego de leer *Historia del tiempo*, de Stephen Hawking.

Esa tarde de invierno en que Claudio llegó en su viejo Land-Rover a "La Chascona"* (que él había visitado muchas veces de niño), nos sedujo a todos con su estilo informal, su sentido del humor y su capacidad para transmitir los pensamientos más abstractos de una manera objetiva y entendible. Recuerdo que cuando explicó el concepto de expansión del Universo hizo uso de ambas manos y emitió un soplo como un chiflón en los ventisqueros. Es un hombre expresivo que habla con todo el cuerpo, lo que no deja de ser elocuente ya que mide cerca de un metro noventa.

Allí noté que no se trataba de un físico común; tenía algo del talento tocado por un soplo agreste e infantil, anterior al conocimiento sistemático y académico.

Quedé ligeramente frustrado en esa ocasión. Me di cuenta que no le había preguntado algunas cosas importantes. Poco después mi amiga Ximena Subercaseaux me habló con inusitado entusiasmo del libro de Hawking. Se lo pedí prestado. Efectivamente era un libro fascinante. Al poco de avanzar comprendí que la física en gran escala tenía evidentes contactos con la poesía: allí se operaba con categorías que violaban los principios racionales: una cosa podía ser "esto" y a la vez "lo otro", o bien algo que se negaba a sí mismo, como la energía total del Universo que era igual a cero.

* "La Chascona": casa de Pablo Neruda, ubicada en el barrio Bellavista de Santiago, donde funciona actualmente la Fundación Pablo Neruda. (N. del E.)

¿Qué diferencia había entonces entre esas rupturas y los versos de Santa Teresa de Jesús: "Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero / que muero porque no muero"?

Me pareció que ninguna. Por lo tanto, tarde o temprano tendría que hablar con él sobre estas cosas.

Efectivamente, Claudio Teitelboim no fue escritor, pero le quedó más de algo y hasta mucho: su congénita afición y gusto por las letras. Este físico eminente, titulado en la Universidad de Princeton y posteriormente catedrático en la misma, cuya postulación a la Academia Chilena de Ciencias fuera rechazada en una oportunidad, nada tiene de sacerdotal o circunspecto; practica la física con la sensibilidad de un artista y conserva en su interior ese otro elemento insustituible de penetración en el alma y en la naturaleza: su intuición y espíritu de niño. Por cierto, Claudio Teitelboim es un niño que todavía disfruta con viejos *Penecas*, el *Billiken* y alguna novela de Salgari. Y esto se nota en su manera de vestirse, de caminar, de sentarse. En él nada hay de preconcebido, de "personaje trascendental" de las ciencias; su conversación parece siempre improvisada y así fue esta entrevista en una de las salas del Centro de Estudios Científicos de Santiago, ubicado en calle Presidente Errázuriz.

Siempre con el mismo estilo espontáneo, por momentos se quedaba meditando uno o dos minutos antes de responder, a veces tenía la grandeza de decir: "Allí me pillaste, no había pensado en eso". Como todo gran físico, es un poeta y un filósofo, no porque se lo proponga sino por derivación natural de sus preocupaciones fundamentales. En su caso, nada menos que la cosmología cuántica, que tiene que ver con el origen y fin del Universo, con el significado último del hombre en este mundo. ¿Por qué estamos aquí? ¿Tiene algún sentido el conocer? ¿Para qué fue hecho todo esto?

Después de esta charla yo lo definiría como un desmitificador. Claudio todo lo pone en cuestión, y, más aún, parece ver el otro lado de las cosas. Desmitifica desde el aura mayestática y taumatúrgica del físico en el imaginario corriente, hasta el concepto de hipocresía que considera natural y necesario, porque las cosas nunca son lo que parecen.

Pero además, y tan importante como lo anterior, es un conciliador en el mejor sentido epistemológico del término: siempre ve la ventaja de los opuestos, concilia los contrarios: la hipocresía es mala, sí, pero también es buena, ya que permite que existan las grandes pasiones. El racionalismo es condenable, sí, pero no hay que prescindir de él. La clave reside en la palabra *aproximación*. Creo que este punto de vista enriquece la visión del mundo y termina con la tendencia maniquea tan frecuente entre nosotros los latinoamericanos.

Pero vamos al grano, aunque no quiero ser impaciente, es decir, obsesivo como lo consideran los árabes, ni caer en las iras intangibles del tiempo que nos dice que "no perdona lo que se hace sin él". Sin embargo, como lo he perseguido por más de tres o cuatro meses, no por inabordable sino por su trabajo que se extiende entre el Centro de Estudios Científicos de Santiago, el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, la Universidad de Chile, una invitación al extranjero o una conversación con sus nuevos aliados, los grandes empresarios (que según él son tan creadores en el campo de las finanzas como los poetas o los físicos), no creo que sea censurable el no dejarlo escapar esta vez.

JAIME VALDIVIESO: En una entrevista que te hicieron en España, el año 1990, dices algo donde, consciente o inconscientemente, unes la ciencia con el lenguaje, la poesía y la cosmología. Tú afirmabas en una parte que, desde el punto de vista de la posición del hombre en el Universo, de la cosmología, no podías dar una respuesta que no fuera poética. Al parecer son muchos los científicos como tú que participan de esta idea. Según Whithead, serían los trágicos griegos los que prepararon el camino de la ciencia moderna, cuando descubrieron en la idea del destino, en su indiferencia y despiadada fuerza que llevaba los acontecimientos a una inevitable salida, la visión de lo que sería la ciencia. El destino de la tragedia se vuelve así el orden de la naturaleza en el pensamiento moderno.

Pero no sólo Whithead sino escritores importantes como Proust, Saint John Perse, Octavio Paz, Umberto Eco piensan de la misma manera. En el discurso que pronunció al recibir el Premio Nobel, Saint John Perse habla de una estrecha unión entre ciencia y poesía: "Poesía y ciencia se plantean idéntica interrogante: el borde de un abismo común; sólo sus modos de investigación difieren".

Entre nosotros, en América Latina, Borges expresa continuamente en su poesía y en sus cuentos la inquietud y las ansias de encontrar en un punto, en un verso, en una simple frase, todo el sentido de Universo, e igualmente como lo dices tú en esa entrevista, busca el origen de todo en un punto "increíblemente simple y evidente".

¿Podrías explicarme o desarrollar más esta idea de que no puedes dar una respuesta que no sea poética sobre la posición del hombre en el Universo? Porque así, tal vez, podríamos encontrar una base común desde la cual empezar este diálogo acerca de las relaciones y similitudes o, quizás en algunos casos, oposiciones entre la ciencia, la poesía y el lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: Quisiera decirte, antes que nada, que seguramente debe haber unos cuantos libros acerca de esto. Yo no he leído ninguno. Si me atrevo a hablarte sobre estas cosas es porque eres amigo mío, y lo hago desde una perspectiva absolutamente ingenua y sincera.

JAIME VALDIVIESO: Yo creo que eso es mucho mejor.

CLAUDIO TEITELBOIM: Tampoco pretendo erigirme en representante de cómo piensan los científicos, aunque tengo la impresión de que no soy el único que piensa de esta manera. Pero en todo esto hay historia personal mía. En una entrevista a Gonzalo Rojas que leí hace poco, y que me gustó mucho, él habla del zumbido de las palabras. Creo que ese incluso es el título de uno de sus poemas: "El zumbido"...

JAIME VALDIVIESO: Sí, efectivamente, ha hablado varias veces del zumbido.

CLAUDIO TEITELBOIM: Eso del zumbido me llegó mucho a mí y creo que es importante en el momento actual de nuestro país. La unión entre la distinta gente, el sentirnos parte de la misma cultura no pasa por una comprensión racional de lo que hacen los otros, sino por saber sentir el zumbido de lo que hace el otro.

JAIME VALDIVIESO: Aquí ya estamos hablando en un terreno común: el que va más allá de la racionalidad.

CLAUDIO TEITELBOIM: Sí. La idea de que el objetivo de la cultura o el objetivo de la ciencia fuera el poder encontrar el orden frío de las cosas me parecería un desastre. Es decir, el que uno pudiera, por ejemplo, reducir la poesía a la ciencia, la literatura a la ciencia. No sólo sería imposible, sino triste. No sería un avance.

JAIME VALDIVIESO: Por cierto, se trata de puntos de coincidencia tangenciales, nada más. Porque la poesía, la literatura, tienen sus objetivos, sus aspiraciones, y la ciencia tiene otros. Y ahí se complementarían; de otra manera, una anularía a la otra.

CLAUDIO TEITELBOIM: Ha habido una cierta tendencia en nuestro tiempo, que yo supongo viene de la bomba atómica, etc., a darle un rol exagerado a la ciencia, como legitimadora de otras cosas. Es decir, hay gente que cree, por ejemplo, para reducirlo al absurdo, que una obra, una poesía, es muy buena porque se origina en la teoría cuántica. Eso me parece una estupidez... Sin embargo, si tú escribes una poesía que tenga, para utilizar lo que dijo Rojas, un cierto zumbido de ciencia, eso puede hacerla muy rica como poesía.

JAIME VALDIVIESO: El zumbido entonces sería lo tangencial que une las cosas, las disciplinas, etc.

CLAUDIO TEITELBOIM: Sí. El zumbido. En el fondo, el ser humano tiene cierta limitación que es maravillosa y que lo obliga a usar el mismo lenguaje

para cosas muy disímiles. No es que uno se ponga de acuerdo, pero tampoco creo que sea coincidencia que de repente un psiquiatra pueda encontrar una analogía de lo que es un agujero negro en un proceso mental, por ejemplo. Porque la imaginación humana usa los mismos conceptos en distintos ámbitos. Pero hay que dejarlo en eso, en símiles.

JAIME VALDIVIESO: Por otra parte, el hombre medio se halla en estos momentos más cerca de la ciencia porque hay un lenguaje más accesible para el lego y un mejor sistema de difusión de los conocimientos.

CLAUDIO TEITELBOIM: ¿Tú crees que realmente es así? Yo pienso que es todo lo contrario.

JAIME VALDIVIESO: Creo que es así, porque sólo en la medida en que han aparecido libros con un lenguaje accesible al hombre culto medio, como el libro de Hawking, por ejemplo, que pone los altos conocimientos de la ciencia a un nivel más entendible para todos, se puede plantear la posibilidad de esta unión de poesía y ciencia. Esto era imposible hace cincuenta años. Y aunque sólo sea en cierto grado, esto te permite un determinado tipo de comparaciones, lo cual ha hecho posible que en el último tiempo se haya tomado conciencia de que la ciencia y el arte no son tan diferentes como se creía. Y esto se debe a un problema de comunicación, de lenguaje que permite una plataforma común.

La idea de la compartimentación de los conocimientos está en falencia. Y retrospectivamente se ve ahora, según esta nueva conciencia, que en todas las épocas la ciencia ha corrido paralela a las artes. Así, por ejemplo, en el período de la física galileo-newtoniana predominó una conceptualización del tiempo y del espacio explícitamente lineal y mecanicista, y paralelamente la poesía tendía a una lírica en metro formal con mundos jerarquizados y cerrados. A la inversa, en el mundo del saber contemporáneo, tanto la física como la poesía muestran nociones más dinámicas y "multívocas" del tiempo, del espacio y del lenguaje literario: la "obra abierta", como la define Umberto Eco.

CLAUDIO TEITELBOIM: No conozco el planteamiento de Umberto Eco, pero estoy de acuerdo contigo en que uno entra en una era en que se rompen compartimentos. Sin embargo, no se puede ignorar que desde el Renacimiento hasta ahora se ha recorrido un largo camino. No creo que pueda existir hoy día el hombre universal que sepa de literatura y sepa de ciencia y sepa de negocios en forma seria —no digo de negocios como un mercachifle sino como un hombre de empresa—, con la habilidad necesaria para ser un actor en cada una de esas áreas, porque hay una cantidad enorme de conocimiento. No se puede negar que la especialización es real y que hay que tener muchos estudios para trabajar en un área. Ahora, pienso que la ruptura de los compartimentos está por el lado del instinto. Uno percibe instintivamente que lo que a uno lo

mueve, que lo que uno busca personalmente es lo mismo que buscan los poetas. Y te reitero la cosa del zumbido, creo que esta especie de hermandad de ruptura de las murallas no es tanto por un conocimiento detallado, específico de la actividad del otro, sino más bien por los motivos.

JAIME VALDIVIESO: Estamos llegando al mero punto, como dicen en México. Pero yo quisiera partir de algunas premisas. Por ejemplo, respecto del lenguaje. Antes que existiera el lenguaje, existía la poesía, tal como lo vio Heidegger (lo que ahora es un conocimiento aceptado por los lingüistas). Es decir, el lenguaje nuestro es posible gracias a la poesía, y no a la inversa. La poesía hizo posible el lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: Es una linda frase, pero explícamelo.

JAIME VALDIVIESO: Es decir, la poesía existía antes de que existiera el lenguaje, el discurso gramatical, conceptual con el cual nos comunicamos en el plano racional. El hombre hablaba poéticamente...

CLAUDIO TEITELBOIM: ¿Qué quiere decir "hablaba"...?

JAIME VALDIVIESO: Se comunicaba.

CLAUDIO TEITELBOIM: ¿Pero cómo? ¿Con dibujos? Explícamelo.

JAIME VALDIVIESO: No, no, con palabras, pero a través de metáforas. A través de un lenguaje poético. Porque el primer lenguaje fue el lenguaje poético, y de ese lenguaje surgió luego el lenguaje conceptual, ese que estamos empleando en este momento. Y eso hizo posible que existieran la ciencia, la cultura.

La poesía es el lenguaje de un pueblo primitivo, decía Heidegger. Y después del lenguaje vino el hombre. El hombre es posible gracias al lenguaje. Sin el lenguaje no existirían el hombre ni la realidad. Por ejemplo, es significativo que los griegos definieran al hombre como "animal de palabras" y que Levi Strauss considere el lenguaje como "el hecho cultural por excelencia". Y la poesía, a su vez, nos sitúa fuera de la historia, nos relaciona con el mito, precisamente por ser el lenguaje inicial, primero. La palabra de los inicios, el vagido del Universo, como decía Huidobro... La poesía tiende siempre a recuperar ese carácter de intento de captar las leyes últimas de la realidad que son, a la vez, las del comienzo. Todo lo cual nos lleva en forma natural a preguntarnos por las relaciones entre poesía, lenguaje y Universo o cosmología...

Pero hay algo más, incluso el mundo de la física más corriente y próximo se transforma igualmente en algo poético, desconcertante. Por ejemplo, la paradoja de Aquiles y la tortuga. Esto de que matemáticamente Aquiles no alcance nunca a la tortuga y, sin embargo, desde el punto de vista de los sentidos, del fenómeno, la pasa y la deja atrás.

CLAUDIO TEITELBOIM: No es así, pues con fórmulas matemáticas sí la alcanza.

JAIME VALDIVIESO: No. Porque la tortuga avanza siempre algo, y este algo es susceptible de dividirse en un número infinito de puntos.

CLAUDIO TEITELBOIM: El problema es que tú introduces allí el concepto de infinito, y el infinito no es un concepto para el cual el ser humano esté naturalmente hecho. El infinito introduce la paradoja. Es ahí donde está la paradoja.

JAIME VALDIVIESO: No había considerado este aspecto.

CLAUDIO TEITELBOIM: Tú puedes hacer un número infinito de cosas en un tiempo finito. Es raro ¿no?, pero es así.

JAIME VALDIVIESO: Sin embargo, cuando se introduce el concepto de infinito como lo hizo Zenón, de alguna manera persiste la paradoja. Pero el problema es otro. Lo fundamental es que no podemos hacer ciencia con los sentidos. Debemos construir algo mentalmente y luego contrastarlo con la realidad. ¿No es este acaso el procedimiento de la ciencia para descubrir leyes?

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo creo que no existen descubrimientos sino *invenciones*. Hay que *inventarlo* todo.

JAIME VALDIVIESO: Con mayor razón, entonces, se trata de una operación de la mente, de la imaginación y no de los sentidos.

CLAUDIO TEITELBOIM: Lo mismo que la poesía. No había nada antes de que el poeta la inventara.

JAIME VALDIVIESO: Pero para hacer esta invención, tú necesitas fundamentalmente del lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: Mira, en esta entrevista debiéramos en algún momento tocar o decir la palabra teoría cuántica o mecánica cuántica. La teoría cuántica creo que es, lo he dicho públicamente, el logro más grande de la cultura humana. Y esto lo dice un físico que cree que la física es lo más importante, fundamentalmente, por su aspecto cultural, por todo esto que estamos hablando. Niels Bohr, ese señor que está ahí en la foto, que fue el "partero", como lo describió alguien, de la mecánica cuántica, tiene una frase famosa: "Nosotros vivimos suspendidos en el lenguaje".

JAIME VALDIVIESO: Yo pensaba tocar en algún momento este punto que a mi juicio es fundamental, y que me parecía que los científicos no le daban la debida importancia, al menos no la importancia que le conceden los filósofos y los poetas. Valéry decía que antes de cualquier cosa se preguntaba por el lenguaje. Y a mí me parecía que esto no era así en los físicos. En *Historia del tiempo*, Hawking no habla en ninguna parte del lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: Es que Hawking es un científico moderno curioso. Estuve con él en España, en los días de esa entrevista que tú mencionas, en que nos reunimos algunos físicos para hablar sobre el tiempo. Estuve tomando con él hasta las cuatro de la mañana. Porque Hawking toma. Toma brandy. Y

habla muy lentamente porque lo hace con esa máquina que le articula la voz. Estuve muchas horas con él y con otra gente. Pero era una discusión entre los dos. Hawking es un científico extraordinariamente ortodoxo, extraordinariamente clásico en su pensamiento. Ahora, sobre este asunto de descubrimiento y de invención, él por ningún motivo acepta que la teoría de la relatividad se inventó. Y al preguntarle yo ¿por qué no se inventó?, respondió: "Porque estaba actuando desde mucho antes de que naciera Einstein".

JAIME VALDIVIESO: Buena respuesta.

CLAUDIO TEITELBOIM: No es nada de tonto, claro está. Pero la respuesta no es buena. Entonces le mencioné otra teoría. "No —dijo— esa se inventó". "¿Y por qué?", le dije. "Porque no resultó". "No —respondí—, eso es falso, porque hubo otra teoría que necesitó treinta años para que resultara, pero que luego resultó para otra cosa". Y continué, "ahí te vas a dar vuelta la chaqueta y me vas a decir que en el momento que empezó a resultar comenzó a ser un descubrimiento y dejó de ser una invención". Entonces, soslayando el punto, me dijo: "*we are splitting hairs*". Bueno, estoy hablando mucho...

JAIME VALDIVIESO: No, no. Continúa.

CLAUDIO TEITELBOIM: Entonces le propuse a Hawking que hiciéramos una votación. Había cerca de ochenta físicos y, por mayoría muy amplia, la gente opinó que las cosas se inventan y no se descubren. La posición de Hawking es la de una minoría. El termina su libro diciendo: "habremos leído la mente de Dios". Yo creo que Hawking cree en esto. El es un hombre extraordinariamente clásico en su pensamiento.

JAIME VALDIVIESO: Te mencioné esto del lenguaje porque la mayoría de los filósofos se plantean, como premisa básica, el problema del lenguaje. Y también los poetas. Te recordé el caso de Paul Valéry. Quisiera preguntarte ahora en qué medida ustedes usan un doble lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: No es que sea doble.

JAIME VALDIVIESO: Bueno, sí, porque tú usas un lenguaje de símbolos matemáticos.

CLAUDIO TEITELBOIM: Pero ése se usa solamente al final, para pasar en limpio.

JAIME VALDIVIESO: Muy bien. Pero, luego que lo has pasado en limpio, si quieres comunicarlo tienes que emplear otro lenguaje, que es el de la comunicación racional, gramatical, este que estamos usando ahora.

CLAUDIO TEITELBOIM: No, no estoy de acuerdo en eso.

Pero déjame decirte algo, que de alguna manera se relaciona con tu pregunta y con lo que mencionaba recién sobre la teoría cuántica. El gran descubrimiento anterior a la teoría cuántica fue la teoría de la relatividad de Einstein. La teoría de la relatividad es el pináculo de la ciencia clásica: perfec-

ta, una maravilla. La teoría cuántica es absolutamente distinta en carácter, en textura y en dificultad. La teoría cuántica es mucho más difícil que la de la relatividad.

Feynman, el científico norteamericano que murió de cáncer hace algunos años, siendo aún muy joven, y que es mi gran ídolo, y de mucha gente —ese que está allí (indica una fotografía sobre la pared)—, se cuenta entre los físicos más grandes de todos los tiempos y uno de los más grandes intuicionistas. Cuando murió, su gran competidor, Schwinger, que era un gran formalista, dijo: "ha muerto el gran intuicionista de nuestra época" (lo que era también un modo de mirarlo para abajo, pero en fin...). Feynman, claro, era exagerado y una especie de *showman* —escribía en los bares, en un bar de topless, sentado con las niñas bailando sobre las mesas, tal como podría haberlo hecho Faulkner o Hemingway—, y sin embargo obtuvo el Premio Nobel.

JAIME VALDIVIESO: Yo quería llegar un poco a esto. Porque se piensa que sólo el artista es el bohemio. Pero el científico no; siempre se le concibe bien peinado...

CLAUDIO TEITELBOIM: Podría hablarte de Schroedinger, que inventó una de las ecuaciones claves de la mecánica cuántica. Acabo de leer su biografía. El invento ocurrió mientras Schroedinger pasaba una temporada de diez días en los Alpes con una amante, cuyo nombre ha permanecido oculto hasta ahora. Y esto lo describe en el libro otro gran físico de esa época como el resultado de un "*late erotic outburst in his life*" (una tardía explosión erótica en su vida). A los cuarenta años, digamos, no es tan "*late*", ¿verdad? Es decir, eso es poesía. Es como Neruda escribiendo en Capri. No es un señor peinado, que se levanta con una bata a las ocho de la mañana y pone música de Beethoven. Es un tipo que estaba ahí con una mujer, haciendo el amor.

JAIME VALDIVIESO: De esto se sabe muy poco. Sobre todo me parece sumamente significativo, porque demuestra una vez más que toda gran creación no nace sólo de la cabeza sino también del cuerpo. Toda gran creación tiene una raíz animal. Recuerdo ahora una frase de Thomas Mann que me impresionó mucho. Mann decía que toda trascendencia es animal. Y Octavio Paz habla de la necesidad de seguir siendo niños. Y ¿qué es el niño, sino un ser muy cercano a la animalidad?

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro, sí. Y de eso se sabe poco porque existe al respecto una gran falacia que los científicos utilizan para hacerse los superiores, para conseguir dinero. Y es afortunado que sea una mentira.

JAIME VALDIVIESO: De lo contrario no se entenderían estos descubrimientos.

CLAUDIO TEITELBOIM: Por cierto. Todo es en caliente. Feynman decía que la mecánica cuántica, a diferencia del resto de la física, no se entiende nunca: uno simplemente se acostumbra a ella.

JAIME VALDIVIESO: ¡Qué notable lo que dices! Este es un punto muy ligado a la poesía. La poesía tampoco se entiende nunca.

CLAUDIO TEITELBOIM: En cuanto a la mecánica cuántica, tú te sientes profesional cuando te pasa lo que a Feynman. Tú siempre sientes que la mecánica cuántica trabaja milagrosamente. No ocurre así con la teoría de la relatividad. Tú entiendes la teoría de la relatividad. Y la entiendes en el sentido antiguo de entender. Cuesta, claro, pero se entiende. Pero la teoría cuántica es siempre milagrosa.

JAIME VALDIVIESO: Siempre es inesperada, siempre pueden aparecer cosas nuevas, me imagino. Cosas que no tenías controladas.

CLAUDIO TEITELBOIM: Tú sabes matemáticamente que la teoría es consistente, que hay ciertos principios, que no es al lote.

JAIME VALDIVIESO: Es que en la realidad no hay nada accidental ¿verdad?

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro. Porque al resolver un problema en teoría cuántica, siempre tienes un ángulo en que piensas: ¿cómo se las irá a arreglar esta teoría para conciliar estas dos cosas tan raras? La teoría se las arregla. Pero es siempre mágico. No hay nadie que sea un buen físico y que no sienta que la mecánica cuántica es mágica, que siempre estuvo al borde de no funcionar. Eso es lo bonito que tiene, y por eso es tan revolucionaria.

JAIME VALDIVIESO: Ahora entiendo que cuando uno pretende guiarse por una pauta, como yo en esta entrevista, hace el loco, porque no sirve mucho.

CLAUDIO TEITELBOIM: Es que tal vez yo he hablado demasiado.

JAIME VALDIVIESO: No, no. Está bien, porque estamos llegando a un punto en el que quisiera precisarte algo. Si me preguntaras por qué quise hablar contigo acerca de las relaciones de la poesía, el lenguaje y la física cuántica o la cosmología tendría que decirte que está alrededor de esto que acabas de decir, que tú me lo diste sin yo pensarlo. Porque comprendí que la poesía opera en un campo donde los principios racionales que se conocen en la filosofía clásica, en Aristóteles, no operan.

CLAUDIO TEITELBOIM: Y en la física igual.

JAIME VALDIVIESO: Eso es lo que comprendí. Pero me di cuenta leyendo un libro, uno que tú recomendaste, entre otros, cuando te invité a dar una charla al taller de la Fundación Neruda. Se trata precisamente del libro de Hawking, *Historia del tiempo*. Allí me di cuenta que en la física operan, al parecer (no estaba seguro, puesto que no soy físico, y por eso te perseguí para esta entrevista), una serie de modos epistemológicos, por decirlo así, que son coincidentes con la poesía, donde de pronto se da la igualdad de los contrarios. Santa Teresa dice: "Vivo sin vivir en mí / y de tal manera espero / que muero porque no muero". Y Neruda: "a lo sonoro llega la muerte, como un zapato sin

pie, como un traje sin hombre/ llega a golpear con un anillo sin piedra y sin dedo".

CLAUDIO TEITELBOIM: A ver, dilo de nuevo.

JAIME VALDIVIESO: "A lo sonoro llega la muerte, como un zapato sin pie, como un traje sin hombre / llega a golpear con un anillo sin piedra y sin dedo". Se trata de una poesía visionaria, como la de Blake...

CLAUDIO TEITELBOIM: ¿Tú sabes lo que es un agujero negro? Un agujero negro es masa sin masa, masa sin cuerpo. La definición de un agujero negro es "*disembodied mass*".

JAIME VALDIVIESO: Recuerdo que Hawking habla en su libro de "tamaño nulo", o cosas que pueden ser y no pueden al mismo tiempo, como la luz que puede ser ondas y al mismo tiempo partículas. ¿No es así?

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro.

JAIME VALDIVIESO: Eso es simplemente poético. Eso es lo que me llevó a mí a esta entrevista. Ver que ambas: poesía y alta ciencia y —ahora lo tengo aún más claro— sobre todo, la mecánica cuántica, operan en un mundo donde las categorías lógicas, habituales, racionales no funcionan.

CLAUDIO TEITELBOIM: Sin duda es así. Pero hay una palabra que también hay que decirla, y que a menudo se la considera bastarda. Apliquemos aquí la palabra central que es "aproximación". Aproximación, que suena como contador, como alguien que redondea, una cosa barata. Pero aproximación es una palabra cultural que es central. Es un hecho que existe una cierta aproximación esencial en que la racionalidad es válida.

JAIME VALDIVIESO: Estamos de acuerdo. No hay poesía sin un mínimo de racionalidad.

CLAUDIO TEITELBOIM: Es preciso saber que existe, que es esencial. Pero hay que saber también que no lo es todo. Porque si te vas por el otro lado, también te pierdes y te quedas en nada. Es como los poetas (esto puede ser una frivolidad) que escriben sin mayúscula. A mí me carga, porque no se puede ignorar que la mayúscula existe.

JAIME VALDIVIESO: O sin puntuación.

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro. Pero hay cosas, como la racionalidad, de las cuales no podemos prescindir en alguna medida o en una cierta aproximación. Y la palabra "aproximación" es muy importante. *Lo* absoluto existe en una cierta aproximación. La teoría de Einstein no demostró que Newton estaba equivocado, porque dentro de un cierto ámbito de aproximación, Newton seguirá siempre teniendo razón. Lo que pasa es que la teoría de la relatividad amplió el ámbito. Las cosas no se van tirando a la basura, se van digiriendo.

JAIME VALDIVIESO: Se van acumulando.

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro.

JAIME VALDIVIESO: Tal vez en esto hay una diferencia. La poesía, a pesar de deberse a una tradición, siempre empieza.

CLAUDIO TEITELBOIM: Eso no te lo creo. No vengas a decirme que no importan los poetas anteriores.

JAIME VALDIVIESO: ¿Crees tú que porque hay cien poetas antes que Neruda, él es mejor, por ejemplo, que los poetas chinos de la dinastía Tang? ¿Crees tú que hay un avance en poesía?

CLAUDIO TEITELBOIM: Ahora yo estoy en un aprieto, porque introdujiste la palabra "avance". Pero el instinto me dice que esa diferencia no es lo profunda que parece. No sé defenderme, pero creo que ese aparente paralelismo sin tocarse de Neruda con los de la dinastía Tang puede que sea porque uno lo está mirando desde muy cerca. No quiero decir que haya mensajes secretos, telepáticos entre Neruda y los poetas chinos, pero si tú miraras la historia humana en muchos años más, con más perspectiva... Hay una frase de Confucio que se cita a veces entre los físicos y que dice así: "Yo no creo, sólo transmito". ("I do not create", en el sentido de crear.)

JAIME VALDIVIESO: Me parece muy profunda, porque reitera la idea oriental de que el hombre no crea nada, sino que es un instrumento para que fuerzas y verdades superiores a él se transmitan.

CLAUDIO TEITELBOIM: Pero volviendo a lo anterior, avance, no sé. El instinto me dice que de algún modo Neruda tiene que incorporar en su obra, en algún grado, toda la historia de la poesía. Aun sin haber leído esa poesía anterior.

JAIME VALDIVIESO: Es posible que sea así. *Residencia en la tierra*, por ejemplo, me hace pensar dudosamente. Ya me estás transmitiendo el morbo de la duda en todo. *Residencia*, digo, porque si me preguntas si conozco otro poeta que en esa dimensión haya llegado tan lejos como él, te respondería que no.

CLAUDIO TEITELBOIM: Pero también es más indirecto. Estoy pensando sobre la marcha... la poesía no tiene por qué transmitirse sólo a través de la poesía. Es decir, supongo que el descubrimiento de América tuvo que ver con Marco Polo, etc. Y Neruda no habría existido si Marco Polo no hubiera hecho esto y lo otro, y si Colón no hubiera llegado a América, entiendes. Tú estás suponiendo que la poesía sólo se transmite a través de la poesía. Yo pienso que es como una infección que puede transmitirse también indirectamente. Creo que toda la civilización humana es una majamama.

JAIME VALDIVIESO: Sí, yo también creo eso. Y Borges, como siempre, nos ayuda en esto. Dice por ahí: "aún en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el Universo entero". Es decir, no hay nada que no esté relacionado con otra cosa anterior.

CLAUDIO TEITELBOIM: Pero tú dijiste algo más interesante: que Neruda había llegado más allá. O sea que estás legitimando el uso de la palabra "avance". En cambio yo estaba hablando de otra cosa, de conexión solamente.

JAIME VALDIVIESO: Es que con Neruda no puede menos que surgir esta idea, porque nadie como él se había metido antes en profundidades iguales y con un lenguaje tan aparentemente caótico, casi sonambulesco y alucinatorio como en *Residencia en la tierra*. Cualquier otro poeta de la naturaleza parece más formal, más extemo, incluso en el caso de Saint John Perse, el otro gran poeta de la naturaleza en este siglo. Los otros te parecen con instrumentos menos adecuados, menos afinados para penetrar en estas tinieblas. Es decir, aquí veríamos un avance, desde cierta perspectiva, con respecto a los anteriores. Pero este es un caso muy singular, y, a mi juicio, no valida nada. ¿Es superior Shakespeare a Esquilo? ¿Es superior Dostoievsky a Cervantes? No se ve en estos casos un avance. Más bien, alguien podría pensar lo contrario. En todo caso, nadie ha empleado una metáfora, respecto a un poeta, como la que inventó Jorge Eliot, el crítico chileno de origen inglés, respecto a *Residencia*, cuando dijo que esa poesía era semejante a las observaciones que podría transmitir desde la escafandra un buzo que estuviera en el fondo del océano.

Volviendo al lenguaje, estamos de acuerdo en que éste define al hombre y la cultura. Sin lenguaje no hay hombre ni cultura, ni hay realidad. No sé si aceptas esto. ¿Existe la realidad fuera del lenguaje?

CLAUDIO TEITELBOIM: La afirmación es lo suficientemente vaga como para que yo esté de acuerdo, porque tampoco sé bien qué quiere decir lenguaje.

JAIME VALDIVIESO: ¿Te parece que podría existir la realidad aparte del lenguaje? Yo creo que no. La realidad existe sólo en la medida en que la nombramos, si no la nombramos no existe.

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo no tengo miedo en estar de acuerdo con eso. Sin embargo, eso no es un gran descubrimiento de ahora, ni de los poetas ni de algunos intelectuales que dan vuelta por aquí. Einstein solía preguntarse: "¿existe la luna cuando yo no la miro"? O sea, esta historia es bastante vieja. Ahora bien, no es llegar y decir: "la realidad no existe sin el lenguaje", porque hay una cierta aproximación. "Aproximación" es la palabra clave en la discusión cultural. Hay una cierta "aproximación" en la que sí existe. Tú no puedes saltarte un ámbito, porque es un hecho que si tú te mueres ahora, la gente va a seguir hablando de las mismas cosas que hablaban mientras tú vivías. Y el hecho de que tú hayas dejado repentinamente de mirar la luna, no parece hacer mucha diferencia para el prójimo; lo lamento, pero es así. Y cualquier negación última de la realidad que tú hagas, tiene que dar cuenta de ese fenómeno, que en una gran región de "aproximación" la objetividad existe y los seres humanos son un accidente. Tú no puedes decir "no, ese es un detalle que no

me importa". Cuando Einstein cambió todos los principios de la teoría newtoniana de la gravitación, porque los cambió todos, estuvo obligado a dar cuenta de cómo la teoría newtoniana se las había arreglado tan bien, a pesar de tener un marco conceptual sumamente diferente. Tuvo que mostrar cómo, en una cierta aproximación, toda su teoría se podía reemplazar por esta otra. Y cuando tú me dices: la realidad no existe sin el lenguaje, los objetos no existen si no los nombramos, estoy de acuerdo. Yo no le tengo miedo a eso. Pero estás obligado a dar cuenta de todo lo otro; cosa que hasta ahora yo no he visto a nadie que lo haga. He visto gente que niega demagógicamente la realidad, que te dice cosas simpáticas, asombrosas, muy chocantes. Pienso que no están equivocadas, pero que no pasan de ahí. Para ir de una frase simpática, "la realidad no existe" —una frase simpática y cautivadora, que tal vez, tomándote un trago, te inspira una poesía—, a una teoría filosófica, hay que explicar por qué parece que ella existiera y por qué es tan útil (porque útil es una palabra importante) hacer como si ella existiera. Pero yo, con todas estas precauciones, estoy dispuesto a aceptar eso.

JAIME VALDIVIESO: De pronto, mientras hablabas, sentí que la palabra "aproximación", a la que tú le das una gran importancia, es muy importante, porque parece definir un cierto marco de seriedad, de responsabilidad conceptual y científica. Parece advertirnos: ¡cuidado con las afirmaciones tajantes! Parece no haber nada certero, completo autónomamente, en sí mismo, sino todo estar imbricado en otra cosa, tanto en un sentido sincrónico como diacrónico, es decir en el tiempo y en el espacio, ¿no es así?

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro, así es. ¡Cómo mira sus apuntes, Jaime, está desesperado! (Risas.)

JAIME VALDIVIESO: Hay cosas que de repente se olvidan. En una conversación con Charboniere, el famoso antropólogo Levi Strauss decía: "el día que hayamos resuelto el problema del origen del lenguaje habremos comprendido cómo puede insertarse la cultura en la naturaleza y cómo ha podido producirse el paso de un orden a otro". ¿No tiene esta idea una clara relación con el intento de la física de descubrir una teoría cuántica de la gravedad, con lo cual se resolvería el enigma del Universo? Curiosamente, de esta manera quedarían en suspenso los conocimientos del principio del hombre con los del final, aquellos de la comprensión del Universo. ¿Qué relación ves tú entre estas dos cosas?

CLAUDIO TEITELBOIM: (Largo silencio, en que se le ve meditar con perfecta calma, pareciendo buscar, como siempre, el ángulo más claro y desde su propia experiencia para responder). Yo tengo ahí una concepción algo ambigua. Wheeler, mi profesor en Princeton, escribió una vez que el hecho de que la física mostrara, a través de las ecuaciones, que el Universo tiene un

comienzo, es la indicación más cercana que ha tenido el hombre de que el tratar de explicarse el porqué de la existencia no es una empresa perdida. Eso es más o menos lo mismo que me acabas tú de leer. Ahí hay dos grandes misterios que en el fondo son el mismo: el comienzo del Universo y el porqué de la existencia humana.

Esa es una posición un poco ultra, digamos. Y yo creo que es linda. Sin embargo, no estoy seguro: tal vez la cosa queda también en el zumbido de las palabras. Es decir, hay un paralelo poético, pero el comienzo del Universo no encierra la clave de lo otro, sino que solamente se parecen. Ahí soy ambiguo. Quizás en unos años más voy a ser más extremista.

JAIME VALDIVIESO: A propósito de los grandes físicos, hemos mencionado varias veces a Hawking, del que incluso contaste una anécdota en España. Este físico plantea tres hipótesis con respecto al origen y los enigmas del Universo. Me gustaría saber con cuál de ellas te quedas tú. Son las siguientes: i) Existe una teoría unificada que descubriremos algún día si somos lo suficientemente inteligentes. ii) No existe una teoría definitiva del Universo, sino una sucesión infinita de teorías que describen el Universo cada vez con mayor precisión. iii) No hay una teoría del Universo; los acontecimientos no pueden predecirse más allá de un cierto punto, ya que ocurren de manera aleatoria y arbitraria.

CLAUDIO TEITELBOIM: (Larga pausa). Lo que pasa es que la elección entre las tres es una falacia. Creo que las tres pueden darse simultáneamente. Es decir, no va a ser ninguna de las tres por sí sola. De pronto uno se va a dar cuenta de que una de las llamadas teorías era un pedazo de otra cosa, es decir, va a haber armonía... va a haber una cosa con muchas posibilidades. Hawking es muy ortodoxo, como ya dije.

JAIME VALDIVIESO: Poco poético, científicamente hablando.

CLAUDIO TEITELBOIM: Exactamente. Es muy ortodoxo, es muy duro. Por supuesto, él es un gran científico, pero esa clasificación es burda.

JAIME VALDIVIESO: Bueno, creo que no hay que ser muy perspicaz para darse cuenta que esa ortodoxia, esa dureza, proviene de su enfermedad, de su debilidad e inmovilidad. Esa precariedad corporal tiene que equilibrarla con la dureza en los conceptos ¿no te parece? Pero siguiendo con esta aventura privada nuestra, tal vez estimulada por esos científicos que aparecen en diversas fotos en esta sala, que tú admiras y son bastante aventureros, quisiera ahondar en otro nivel estas relaciones entre la poesía, el lenguaje y el Universo. Por ejemplo, en relación con la teoría "antrópica",* de que el Universo existe para que el hombre lo entienda. Tú sabes que esto tiene que ver con Mallarmé, quien pensaba que el mundo existía para realizarse en un "libro".

* Término acuñado por Hawking en *Historia del tiempo* (N. del E.)

CLAUDIO TEITELBOIM: Curioso. Pero yo te voy a hacer el contrapunto. Hay una frase famosa que creo es de Gell-Mann, el inventor de los "quarks", que dice así: *"Everything that is notforbidden is compulsory"* (todo lo que no está prohibido es obligatorio). El Universo está para que todo lo que podría hipotéticamente ocurrir, ocurra. Es decir, lo mismo que el "libro". Yo a veces lo he puesto de un modo distinto, pero es lo mismo. Y aquí quiero usar irresponsable y alegremente palabras que un físico no debe usar. Yo creo que el propósito del Universo (y ahí se me tira encima todo el mundo) es simplemente hacer que las ideas sean explícitas. Es el máximo del idealismo, pero es lo mismo que el "libro", todo lo que pueda ocurrir aquí, los árboles, la poesía, es simplemente explicitar.

JAIME VALDIVIESO: Y ahí estamos en el terreno del lenguaje.

CLAUDIO TEITELBOIM: Explicitar, uno está para explicitar.

JAIME VALDIVIESO: Ese sería el sentido último de la existencia del hombre.

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo creo que sí. Porque hay una gran diferencia entre algo que está implícito y algo que está explícito. *Lo* implícito, no me importa. Yo no entiendo la belleza de lo implícito. Por eso es que no entiendo mucho a los ingleses. A mí no me interesa ser medurado, me interesa ser absolutamente explícito. En todo, en la física, en el amor, en todo. Majaderamente explícito.

JAIME VALDIVIESO: Aquí llegamos a un punto de diferencia: la poesía es fundamentalmente lo implícito. *Lo* explícito mata la poesía. El campo de batalla de la poesía es la ambigüedad, el equívoco, la indeterminación. Ahora bien, ¿qué resonancias te producen estas reflexiones que hace Octavio Paz? Dice Paz por ahí: "Las palabras que son el doble del mundo objetivo también están animadas; el Universo como el lenguaje es un mundo de llamadas y respuestas, flujo y reflujo, unión y separación, inspiración y espiración, unas palabras se atraen y otras se repelen y todas se corresponden; el habla es un conjunto de seres vivos movidos por ritmos semejantes a los astros y los planetas".

CLAUDIO TEITELBOIM: (Larga pausa.) Toda la primera parte me pareció bien, pero la última la encontré pobre. El mundo de los seres vivos es infinitamente más rico que el de los astros. ¿Cuál es la idea de decir una cosa semejante? Porque los astros y los planetas son bastante pobres; son órbitas, son una pila de elipses y latas. Los seres vivos son algo mucho mejor. El movimiento de los astros y los planetas es geométrico; a mí no me entretiene, no me atrae. Lo otro es mucho más rico. Al decir: "semejante a los astros y los planetas", me parece que lo empobreció.

JAIME VALDIVIESO: En este momento hay un aspecto de la ciencia, unido al concepto de tecnología, que es verdaderamente aterrante, pero que los científicos parecieran no advertir. Lo he conversado con Juan Luis Martínez — mi gran amigo, que acababa de morir, autor del libro *La nueva novela*—, y con otra gente más. Se trata del nivel de autonomía que ha adquirido la técnica; un nivel tal que parece imposible de detener y que va conduciendo a un suicidio de la humanidad. Y aquí veo otra diferencia fundamental entre ciencia y poesía. Mientras la ciencia en este momento lleva a la destrucción, la poesía en cambio es el único medio de salvación, porque la poesía es la recuperación de la palabra inicial, es la limpieza de todo el polvo de la degradación cotidiana, de la erosión del espíritu por la tecnología y el alejamiento de la naturaleza.

CLAUDIO TEITELBOIM: Ahí hay dos cosas: primero, una falacia que no es culpa tuya, quizás, pero es común. Estás mezclando ciencia y tecnología.

JAIME VALDIVIESO: Sabía que me ibas a responder eso. Aparece tu crítica al respecto en la entrevista de España que mencionaba al comienzo de esta conversación.

CLAUDIO TEITELBOIM: Ese es un slogan maldito y sobre todo falso. Ciencia y tecnología se relacionan apenas un poquito más que poesía y tecnología. Quiero citarte la contestación que daba Carlos Cardoen (creo que era él) cuando le decían: "usted fabrica armas, mata gente, no tiene moral, etc.". Su respuesta, a mi juicio, es impecable: "Por qué se me critica a mí por fabricar armas, cuando el país tiene un ejército, pagado por los contribuyentes, que emplea armas". Es un viejo argumento, es decir, las armas matan cuando son usadas, y es la sociedad entera, y no el fabricante de armas, el responsable. Ahora, creo que mi posición como científico es bastante más cómoda que la de Cardoen; yo no fabrico armas. Sin embargo, pienso que en los problemas de la tecnología, de la destrucción y la alienación, los científicos no somos más culpables que un ciudadano común, lo cual no me hace negar el problema.

JAIME VALDIVIESO: Creo que tienes razón. Tu posición es: no me mezclen tanto con la tecnología.

CLAUDIO TEITELBOIM: No me mezclen nada. Lo cual no quiere decir que yo me niegue a aceptar mi responsabilidad como ciudadano chileno y ciudadano del mundo a través del voto, a través de esto y de lo otro, de dar mi opinión sobre qué cosa debe hacerse con el medio ambiente, sobre qué cosa incluso debe hacerse con la tecnología. Pero no más que eso.

JAIME VALDIVIESO: Tú no crees, entonces, que es algo muy grave lo que está pasando en el mundo con la tecnología. Tu propia respuesta es aterradora cuando me dices: yo no puedo hacer nada.

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo no digo que no pueda hacer nada. Tengo quizás un poco más de información sobre algunas cosas que el ciudadano

corriente, entonces quizás yo pueda hacer un poco más. Pero no demasiado más.

JAIME VALDIVIESO: Yo no veo, al menos como ciudadano corriente, cómo se pueda detener este inminente peligro de nuestra civilización, depredadora de la naturaleza y erosionadora del alma y de la moral hasta un grado inimaginable. La única posibilidad sería, no sé si estarás de acuerdo, y aquí debo citar a Sigmund Freud, de que así como hay un instinto, una fuerza autodestructiva en el hombre, hay también un instinto salvador. Y que de repente el hombre diga: "Hasta aquí... hay que volver atrás", como parece estar sucediendo en los Estados Unidos al decir de algunos. Porque en ese país, al parecer, se están rechazando el consumismo y otra serie de cosas. Esto querría decir que el proceso no es tan autónomo y que habría cómo pararlo. ¿Qué piensas tú?

CLAUDIO TEITELBOIM: Te reirás de mí una vez más y dirás que tengo un inconsciente literario, pero recuerdo ese discurso tan famoso de William Faulkner al recibir el Premio Nobel, en el que dice al final algo como: *"I do not think that man will simply survive with a puny little voice, I think that man will prevail"* (No creo que el hombre vaya simplemente a sobrevivir con una vocecita insignificante, pienso que el hombre va a prevalecer). Yo estoy de acuerdo con eso, ahora cómo, no lo sé.

JAIME VALDIVIESO: Desde ese punto de vista, al parecer, tú eres muy optimista.

CLAUDIO TEITELBOIM: Soy muy optimista. Y esto me hace recordar a un amigo argentino cuyo gran ídolo era Ernesto Sábato, porque éste, siendo un estudiante de física muy promisorio, había decidido dejar la física el día que supo que se había lanzado la bomba atómica sobre Hiroshima.

JAIME VALDIVIESO: A Sábato le gusta dramatizarlo todo. No creo que haya sido así, pero en todo caso es un buen punto para pensar sobre la moral de los científicos

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo no pienso dejar la física. La pasión que me mueve no es más noble, pero tampoco es menos noble que la de un poeta, que la de un constructor o de una persona que hace gasoductos. Y le voy echando para adelante... Esto no quiere decir que no esté consciente de que hay que hacer algo por el medio ambiente, pero por el momento no me parece muy claro nada de lo que se dice.

JAIME VALDIVIESO: ¿Pero, estarías de acuerdo en que la tecnología está en un proceso autónomo; que es muy difícil parar esta maquinaria cuyo combustible es la muerte, la droga, la depredación ambiental y cuyo sistema político es el delirante consumismo neo-liberal, etc.?

CLAUDIO TEITELBOIM: Nunca antes había oído la palabra autónomo en este contexto.

JAIME VALDIVIESO: Esta palabra tiene que ver precisamente con algo que yo te quería preguntar, y que, de alguna manera, en otra oportunidad que conversamos, tú te referiste a ello sin mencionarlo. Se trata de la creación artística. Aquí te hablo como creador literario. En la poesía, en el cuento, se produce un fenómeno muy mágico, tal como en la mecánica cuántica de la que hablabas. Hay momentos en que el proceso mismo se autonomiza, se independiza de ti y te obliga a decidir cosas que tu no habías pensado; el cuento, el poema te dicta lo que debes hacer vaya por aquí, no por allá. Yo no sé si eso ocurre en el trabajo científico, en el momento de resolver una ecuación de alto grado en que inteligencia e intuición se ponen en su máxima tensión.

CLAUDIO TEITELBOIM: Sí, así es.

JAIME VALDIVIESO: Sería un nuevo punto de contacto entre la ciencia y la literatura, por supuesto.

CLAUDIO TEITELBOIM: Estoy absolutamente seguro de que es igual. Hay una serie de toros de Picasso que es muy famosa en la historia del arte. Comienza con algo muy complejo y termina en una sola línea. El avance es precisamente eso, no es por el otro lado. Picasso dice: "Para mí un cuadro es una suma de destrucciones. Es al revés de lo que la gente piensa, que uno agrega. No, yo destruyo. Pero, curiosamente, la primera visión siempre permanece". Esa es la mejor descripción que conozco de un descubrimiento o de una invención en física teórica. Tú tienes una visión y después viene la forma; pero la primera visión es absolutamente intuitiva. Y ¿cómo llega? Llega como un resumen de todo lo que ha sido tu historia pasada, de todo lo que tú hiciste por aquí y por allá; porque tú te vas formando... cada físico es absolutamente único. Y después lo explicas de otra manera, lo corrompes al explicarlo. Hay una ecuación muy famosa, la de Dirac. Tú lees el artículo de Dirac hoy día y compruebas que toda su justificación es falsa, según lo ha demostrado la física. Pero el resultado de la ecuación sigue siendo válido. Alguien le preguntó a Dirac una vez: ¿cómo llegó usted a esta ecuación? Dirac le contestó en inglés, flemáticamente: "*I just wrote it down*" (Simplemente la escribí). (Lo dice imitando la conocida displicencia inglesa, en un gesto histriónico muy característico de su personalidad). Esa es la verdad. Estoy seguro que Dirac dijo: "esto es así". Y después lo justificó. Se trata de una visión.

JAIME VALDIVIESO: Una intuición.

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro.

JAIME VALDIVIESO: Se dice que García Márquez "vio" todo el libro *Cien años de soledad* durante un viaje de México a Cuernavaca. Al llegar le dijo a

su mujer: ponte a trabajar y vendamos el auto, porque voy a escribir esta novela y estaré tres o cuatro meses sin ganar dinero. Una novela que abrió, nada menos, una nueva senda a la narrativa latinoamericana, pues a partir de allí se escribe y se concibe el mundo americano desde otra perspectiva lingüística e imaginativa.

CLAUDIO TEITELBOIM: En una medida infinitamente menor que Dirac, las mejores cosas que yo he hecho también han sido así. Una, por ejemplo, se me ocurrió en un viaje muy largo en avión, de Moscú a Nueva York. Venía acostado en el asiento del avión y tac... Y es así; no es de otra manera.

Ahora, ese asunto del proceso autónomo a que tú te referías es algo muy grave y hay que preocuparse. Dos cosas. Una, ese discurso de Faulkner, escrito en 1949. Tú ves el ambiente. Se pensaba que el mundo se iba a terminar. Era la guerra fría, las bombas atómicas, la rivalidad con la URSS, el terror a que el mundo se fuese a acabar por un conflicto nuclear. Y es en ese contexto que Faulkner pronuncia ese discurso. Empieza así: "Nosotros vivimos en medio del terror más tremendo". Y luego dice: "Pero, yo no creo que el mundo se va a terminar...". Y tú ves que el mundo no se acabó. Yo comparto ese optimismo de Faulkner.

JAIME VALDIVIESO: En relación con esto, qué piensas sobre la muerte, sobre el poder, tú que como físico tienes la conciencia más clara de que no somos nada, nada. Somos algo que va a desaparecer, como dice Foucault, "como si no fuéramos más que un objeto natural o un rostro que ha de borrarse en la historia".

CLAUDIO TEITELBOIM: Fíjate que allí, volvemos a lo mismo. Te lo voy a decir en forma más o menos chabacana: yo no me llevo el trabajo para la casa. Es una respuesta tonta, pero yo no tengo una gran frase.

JAIME VALDIVIESO: Es decir, frente a estos problemas fundamentales, la muerte, el poder, operas como un hombre corriente, con tus miedos, tu pequeño, mediano o gran deseo de poder.

CLAUDIO TEITELBOIM: Por supuesto. Y es terrible, porque siento que la gente se decepciona. Incluso cuando hemos necesitado reunir fondos para el instituto, y tengo que hablar con alguien, veo el deseo de la gente de que uno sea el sacerdote de algo superior. La gente lo quiere. Pero les digo no, yo soy igual a ustedes. (Y a veces pienso que la estoy embarrando, porque si les digo que soy igual a ellos, entonces no me van a dar dinero.) Yo no soy el sacerdote de algo superior.

JAIME VALDIVIESO: No cabe duda de que la gente quiere y necesita ver al sacerdote en ciertos profesionales. Tal vez tenga que ver con un instinto de amparo, de seguridad, que lleva a mitificar ciertas figuras.

CLAUDIO TEITELBOIM: Para mí, el sentarme aquí a las diez de la mañana, como le decía a un sueco que estaba de visita, y que otro colega empiece a explicar una teoría en la pizarra, con un café express en la mano, en un día como éste, en esta casa, no hay felicidad más grande. Para mí no hay nada superior a esto en el mundo. En ese momento yo me siento un iluminado, en línea directa con Dios. En ese sentido soy un iniciado y soy un sacerdote. Es decir, lo que decía Feynman: *"There is nothing better than eat cookies and talk about physics"* (No hay nada mejor que comer galletas y conversar sobre física). En eso, sí, asumo lo de sacerdote. Pero en lo otro, la física no me ayuda. Los psiquiatras no parecen ser más felices que el resto de la gente. Los kinesiólogos tampoco son todos atléticos.

Y es bueno que sea así. Yo no quiero reducir las cosas a una. Hay ciertos filósofos, por ejemplo, que intentan decir que su teoría filosófica deriva de alguna ciencia natural. Creo que eso empobrece la teoría filosófica. Yo tengo mis angustias, mis miedos... y además soy físico. Y si hay cierta relación la dejo subterránea; en eso no me interesa explicitar.

JAIME VALDIVIESO: Esto lleva a pensar que uno no vive con las ideas, uno vive de otra manera.

CLAUDIO TEITELBOIM: Por supuesto que uno no vive con las ideas.

JAIME VALDIVIESO: Tu puedes sentir, y decir en un momento dado, si la vida no es nada, si no somos nada, si frente a esto no somos nada y dentro de mil años, dos mil años y un millón de años esto no va a existir, por qué preocuparnos entonces del poder, de la muerte, de que nos vamos a morir mañana. Pero tú sales hacia afuera y son otras las cuestiones, y tú vives de otra manera. Y vuelves a tener terrores, a sentir miedo.

CLAUDIO TEITELBOIM: Ahora, el hecho de que te hayas sentido ínfimo y parte de una cadena es en sí muy importante.

JAIME VALDIVIESO: Pero no decide tu vida.

CLAUDIO TEITELBOIM: Lo otro sigue pasando. Y también al revés. Y nuevamente, hasta donde puedo ver, me parece bien que sea así. Quizás lo consideres hipócrita. Alguna vez he pensado que si yo pudiera ser poeta, me gustaría hacer una defensa de la hipocresía. Porque... camino por la calle, miro las ventanas de los edificios, veo a las señoras que van a comprar a la feria, y creo que un gran número de esas señoras tienen amantes secretos. Aquí, todo lo que uno ve no es como parece. Entonces uno podría decir, es el colmo que no sea lo que parece ser. Es lo mismo que esto, es decir, nosotros no somos nada. La mesa que parece sólida, en realidad, como decía Eddington, es espacio vacío al noventa y nueve coma nueve, nueve, nueve por ciento; porque no es sólida, es hueca; no hay nada ahí, casi nada... los electrones son muy pocos. Entonces, otra vez la misma cosa.

JAIME VALDIVIESO: Sin querer, tú planteas aquí una teoría del conocimiento. Tanto en la realidad objetiva, como en la de la moral, de la conducta, nada es como parece ser. La mesa no es sólida, es hueca. Lo que ocurre entre los hombres tampoco es como se ve. Y esto no sería malo.

CLAUDIO TEITELBOIM: Voy a tratar de expresarlo mejor. Creo que las dos cosas se necesitan. Creo que sin esta sociedad hipócrita, los grandes amores no podrían existir. Se necesita de esto que parece una traba. No es casual, como no es casual que no estemos todo el tiempo conscientes de que no somos nada, porque entonces no haríamos nada. Yo creo que hay una gran sabiduría en esta farsa.

JAIME VALDIVIESO: Tal vez el conocimiento nació como curiosidad del hombre por ver lo que había tras la falsedad del mundo, tras la apariencia del mundo platónico. Y a propósito de Platón, ¿has leído alguna vez a Schopenhauer? La metafísica de Schopenhauer es diabólicamente persuasiva. Con razón influyó en los más grandes artistas de su época, y aun mucho después en Bernard Shaw, Mann, Borges y otros. El piensa que lo único que existe es la voluntad de vivir.

CLAUDIO TEITELBOIM: Yo estaría de acuerdo con eso. Y es más o menos lo mismo que yo decía en la entrevista en España, esa que tú mencionaste. Siempre hacia el oeste, siempre hacia el oeste, era el rumbo de Colón, ni un poco al norte ni un poco al sur. Es el anhelo de navegar siempre hacia el oeste. Lo importante es ese anhelo, como la voluntad de vivir.

JAIME VALDIVIESO: Siempre es la voluntad de vivir. Cuando venía hacia acá, vi a dos viejos miserables cantando para que les dieran algo de dinero. Y uno se pregunta, como el mismo Schopenhauer se preguntaba en casos similares: ¿cómo es que no se quitan la vida?, ¿por qué quieren seguir viviendo como esos personajes chatarra de Manuel Rojas? La voluntad de vivir es la respuesta.

CLAUDIO TEITELBOIM: Estoy de acuerdo.

JAIME VALDIVIESO: Y por eso, según Mann, Schopenhauer no es un pesimista como se cree, sino todo lo contrario. Respecto a la muerte, piensa que sólo desaparece la representación, es decir la parte material, el cuerpo, pero la vida continúa en el joven fuerte y vigoroso que viene detrás. Este concepto lo aplica Mann en *Los Buddenbrooks*, cuando el joven, gravemente enfermo, se siente aterrado ante la muerte. En ese momento, entonces, el joven lee el capítulo de Schopenhauer sobre la muerte, y luego expira en paz, reconfortado con su destino.

CLAUDIO TEITELBOIM: Volviendo ligeramente al tema de la hipocresía, quiero agregar una frase más sintética, en relación con la teoría cuántica y con

lo que tú decías cuando uno sale a la calle: creo que las cosas no podrían ser como son si no parecieran ser de otra manera.

JAIME VALDIVIESO: Buena frase. Confirma lo que yo te decía, de que tu idea implica una teoría del conocimiento. Ahora, en esta última parte, hemos pasado, sin proponérmolo, a la filosofía.

CLAUDIO TEITELBOIM: Entonces uno no tiene que aspirar a que se vean como realmente son, porque no podrían ser, y eso tú lo ves en todo. Lo que hablábamos antes: aproximación. Yo estoy de acuerdo e incluso encuentro atractivo eso de que la realidad no exista, que las cosas no existan si uno no las observa, todo eso me parece bien. Pero todo eso necesita de una cierta aproximación en que parezca ser todo lo contrario. Eso no es casual, es necesario.

JAIME VALDIVIESO: Eso es filosofía.

CLAUDIO TEITELBOIM: Y pienso lo mismo de la vida. Eso que te decía de las señoras y sus amantes no es un chiste, es una estructura social.

JAIME VALDIVIESO: Que no sólo tiene que ver con la moral del hombre, sino, en el fondo, con el proceso del Universo.

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro, exactamente. Pienso que la repugnante burguesía —todo ese encatrado, de cuando uno fue joven, que hablaba de lo repugnante de ser burgués— es más o menos lo mismo que esta mesa parezca ser sólida sin ser sólida. Ello es necesario para que lo otro, que en el fondo es lo opuesto, exista. No son casualidades.

JAIME VALDIVIESO: Esta crisis que estamos viviendo, la crisis de las ideologías, de los pensamientos rígidos, esquemáticos, es la crisis del racionalismo.

CLAUDIO TEITELBOIM: Claro, un racionalismo fome, aburrido.

JAIME VALDIVIESO: Y eso nos llevó a un tremendo fracaso.

CLAUDIO TEITELBOIM: Y no es que se reemplace por el caos, por un descontrol. Se reemplaza por otra cosa que es bonita.

JAIME VALDIVIESO: Ojalá. Dios te oiga, como se dice. No sabemos.

CLAUDIO TEITELBOIM: No sabemos, pero yo creo que sí.

JAIME VALDIVIESO: Se nos acaba el tiempo, y aunque el mundo siga girando y las estrellas brillando (para no descuidar la poesía), debo poner fin a esta conversación tan fascinante y que tan generosamente me has concedido. □